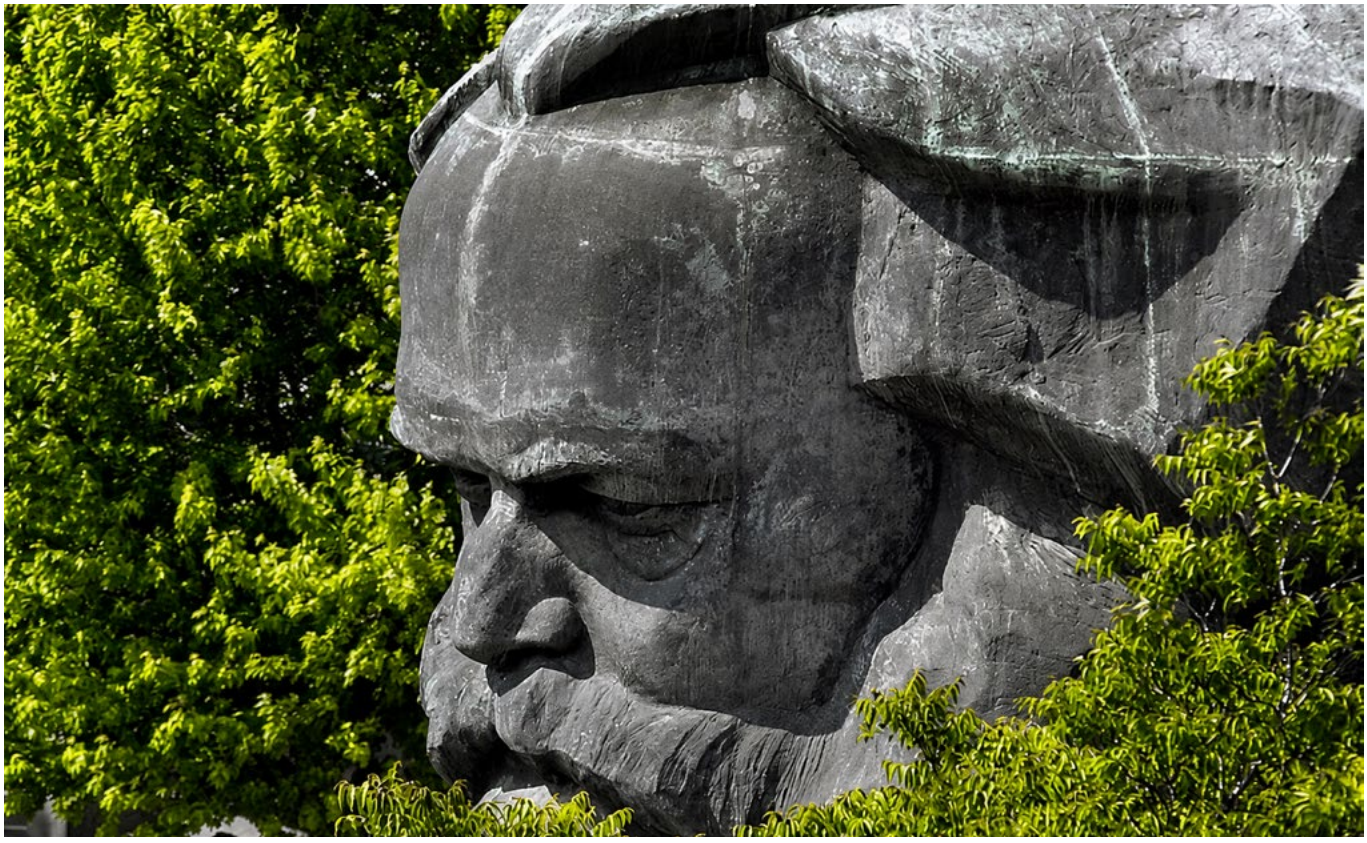
Algunas innovadoras lecturas de la obra de Karl Marx Los trabajos de Kohei Saito*

(Primera parte)



Renán Vega Cantor
Investigador Independiente

No debe resultar sorprendente que Marx permanezca tan inagotable como el propio capital, y que, con cada adaptación o mutación de este, resuenen en sus textos y en su pensamiento nuevos modos con acentos frescos -inédits como dirían los franceses-, ricos en nuevos significados.

Fredric Jamenson, *Representing Capital. El desempleo: una lectura de El Capital,*
Lengua de Trapo, Madrid, 2012, p. 19.

* Nota de la Revista: Este texto es el primero de una serie de tres, en la que su autor aborda un análisis crítico de lo que él considera son lecturas innovadoras de la obra de Marx. En este número se ocupa de los trabajos del filósofo y economista político japonés Kohei Saito, especializado en la crítica ecológica y el pensamiento de Carlos Marx. En la segunda entrega, realizará un estudio del trabajo Marx en los márgenes del investigador estadounidense Kevin Anderson traducido al castellano en 2024. Y, en la tercera, se ocupará del libro del filósofo italiano Matteo Pasquinelli, El ojo del amo. Una historia social de la inteligencia artificial, publicado en castellano en 2025.

En los últimos años en diversos lugares del mundo se implementa una renovada lectura de la obra de Karl Marx, algo que cobró fuerza después de la crisis mundial capitalista de 2008, cuando empezaron a desempolvarse los escritos del coautor de *El Manifiesto comunista*. Una particular veta investigativa para acceder a un amplio acervo del pensamiento de Marx lo está proporcionando el llamado proyecto MEGA2 (Marx-Engels-Gesamtausgabe) que se ha propuesto publicar todos los escritos de Karl Marx y Friedrich Engels, incluyendo la totalidad de textos publicados por los dos autores, así como la totalidad de manuscritos, incluyendo aquellos nunca publicados en su totalidad, e incluso los cuadernos de notas de Marx, con los resúmenes y transcripciones de los libros que leyó durante su vida y sobre los que dejo glosas y comentarios. Se ha anunciado la publicación de unos 130 volúmenes, que recogerían, ahora sí, las Obras Completas de los dos autores considerados.

Esta MEGA2 es una continuación y culminación de la MEGA1, un proyecto inacabado que se realizó en la Unión Soviética en las décadas de 1920 y 1930. Esta MEGA2 había empezado en la URSS y en la República Democrática Alemana en la década de 1980 y por la desaparición de esos dos países el proyecto quedó paralizado. Luego fue retomado por investigadores independientes de muchos países, se encuentra en marcha y aspira a completarse en los próximos años[1]. Ya se han publicado algunos volúmenes e investigadores que han consultado los materiales inéditos escriben están artículos y libros que se apoyan en esa nueva documentación.

Por la novedad en cuanto a las fuentes no conocidas de Marx y Engels, algunos autores alemanes y europeos que están accediendo a ese material incurren en dos desaciertos, que es necesario señalar, de entrada, en este artículo.

¿Un nuevo Marx?

A raíz de la información que aparece en los textos no conocidos de Marx y de Engels algunos autores han llegado a plantear la existencia de un "nuevo Marx", el cual sería una especie de autor no contaminado por el eurocentrismo, la mirada optimista sobre el progreso o sus consideraciones ambivalentes sobre el rol de las fuerzas productivas, que se manifestaron en sus primeras obras. Quienes eso plantean, entre los que se encuentran algunos de los que proponen una nueva lectura de Marx y de *El Capital*, tienen una postura similar a la de los Dos Marx de Louis Althusser, el joven y el viejo, aunque ahora sería un Marx convencional, el más conocido, y otro radicalmente distinto, que estaría emergiendo de los archivos de la última fase vital de Karl Marx. Para visualizar ese "nuevo Marx" debe hacerse una ruptura radical entre la mayor parte de sus obras, las publicadas y las más conocidas, y los materiales inéditos que ahora empiezan a leerse y consultarse y, sobre todo, a diferenciar y distanciar por completo a Marx de Engels.

Esta apreciación es discutible por varias razones, que en nuestras lecturas de los últimos años hemos apreciado y, en forma esquemática enunciamos de manera general: porque le rinde culto a una visión anacrónica que pretende trasladar cuestiones de nuestro mundo y nuestra época a tiempos de Marx, para que este nos clarifique lo que hoy acontece con el capitalismo realmente existente, como si eso no nos correspondiera a nosotros, en terrenos donde ni siquiera en la época de Marx tenían por qué plantearse esos problemas, que claramente no habían emergido, como el relativo, por ejemplo, al trastorno climático; porque, en esa dirección, se pretende actualizar a Marx a la luz de exigencias contemporáneas, tales como las luchas de las mujeres, los asuntos ecológicos, la crítica a la tecnología, negándose a examinar sus postulados como análisis históricos, con proyecciones significativas para nuestro tiempo, pero que no pueden solucionar aspectos cruciales que dejo planteado el mismo estudio que realizó Marx, y el cual quedó inconcluso y abierto; porque, a veces entrelíneas y a menudo de manera clara y explícita, se pretende contraponer a Marx con la tradición revolucionaria que lo heredó –para mal y para bien– durante el siglo XX, el Siglo de la Revolución, sin entender las características reales que asumió la lucha de clases desde la Primera Guerra Mundial y, en ese sentido, existe un intento por "huir" de la historia real y refugiarse en un pretendidamente incontaminado "nuevo Marx", que no tendría nada que ver con la tradición marxista posterior al año 1883, cuando aquel murió físicamente.

[1] Una historia sucinta del proyecto MEGA 1 y 2 se encuentra en Roberto Fineschi, Un nuevo Marx. Filología e interpretación tras la nueva edición histórico-crítica (MEGA2). El Viejo Topo, Barcelona, 2024.

Ahora bien, la consideración de estos aspectos no significa que dejen de ser significativos los hallazgos que se han hecho en los archivos de Marx y Engels, sino que simplemente deberían ser sopesados en el marco de toda su obra intelectual y política que, como en el caso de cualquier autor, sigue un proceso de evolución, maduración y depuración de sus puntos de vista, en concordancia con el cambio en las circunstancias históricas que le ha tocado vivir y enfrentar. Tal seria, a nuestro entender, la importancia de la publicación de la MEGA2, porque allí se puede delinear la fase final de la vida de nuestro autor y la forma cómo se decantan sus reflexiones y miradas en las cuales, indudablemente, existe una crítica al progreso, al culto de las fuerzas productivas, al sistema colonial, y una reivindicación de las vías múltiples de desarrollo histórico. Todo eso es esencial para actualizar la crítica al capitalismo y enfrentarlo, en medio de los nuevos desafíos que han surgido ante las derrotas históricas del movimiento revolucionario, la ofensiva de la extrema derecha, las transformaciones del mundo del trabajo y de los trabajadores, la emergencia de nuevos sujetos en lucha, el brutal cambio climático, la guerra imperialista, el reordenamiento geopolítico del mundo, entre muchos aspectos cruciales de nuestro tiempo.

La industria académica contra Engels

Uno de los presupuestos de un "nuevo Marx" se centra en contraponer su obra a la de su compañero de reflexiones y de luchas, Friedrich Engels. Algunos autores plantean que hay una contraposición absoluta entre los dos autores, siendo Engels un pensador menor, sin mucha importancia en la reflexión de Marx y que debería ser olvidado. Por ejemplo, ciertos lectores, que han consultado las diversas variantes de los manuscritos de *El Capital*, cuestionan la labor de Engels como editor de los tomos 2 y 3 de esa obra inconclusa y llegan a afirmar que fue más negativo que positivo su papel en la difusión de ese magno libro.

En esa perspectiva, se ha ido configurando una industria académica, bastante unilateral y reduccionista, de "Marx contra Engels". "A menudo este enfoque, si bien no carece de momentos interesantes, no se dedica tanto a señalar que los dos hombres no siempre estuvieron de acuerdo (algo difícilmente discutible), ni a distinguir su pensamiento de forma más sistemática, y ni siquiera a contraponer el pensamiento de ambos; sino que se centra en validar al primero como el pensador verdadero, frente al segundo, supuestamente más tosco"[2].

Un gran error de Engels, a la luz de los marxólogos puristas de nuestros días, consistió en haberse atrevido a publicar los tomos, inconclusos e incompletos, de *El Capital*. Porque, debe recordarse, que

> Engels editó el manuscrito de Marx, seleccionó, abrevió y descartó bastantes fragmentos. Una parte la reescribió, completo los textos y realizó añadidos, modificó la edición en capítulos y en epígrafes e incorporó el título. También cometió ocasionalmente algún error, lo que no es sorprendente si tenemos en cuenta el estado de desorden en que encontró los manuscritos en el legado de Marx. A los autoproclamados amigos del auténtico Marx les gusta condenar todo ello, pero Marx no dejo últimas palabras ni interpretaciones definitivas de su propia obra. *Engels estaba intelectualmente más cerca de Marx que cualquier otra persona, y conocía sus intenciones y sus planes mucho mejor que todas las generaciones posteriores*[3].

Resulta lamentable que se esté instaurando una nueva moda académica, la del "nuevo y auténtico Marx", al cual debe anteponerse en forma absoluta su amigo y camarada F. Engels, Hace 50 años, esta moda ha había sido cuestionada por el filósofo Sebastián Timpanaro, algo que hoy se replica tal cual:

> A Engels se le culpa y se le hace cargar con todo aquello que no encaja en un momento dado con el discurso académico del momento, o que es visto con malos ojos por el mismo: el materialismo, el determinismo, el historicismo, la teoría de clases, el economicismo y así sucesivamente. Así, se destila un Marx libre de impurezas apropiado para su interpretación por las sucesivas modas académicas. Este Marx depurado aparece con la fisonomía de un pensador y filósofo profundo y sutil, hasta entonces incomprendido.

[2] China Miéville, Un espectro recorre el mundo. Sobre el Manifiesto comunista, Akal, Madrid, 2024, Nota 36, p. 4

[3] Michael Kratke, Friedrich Engels. El burgués que inventó el marxismo, Bellaterra, Barcelona, 2020, p. 44.

Así, uno puede ser "marxista" y ponerse en la misma dirección que soplan los vientos académicos a un mismo tiempo[4].

Recientemente, Paul Blackledge, un autor inglés, ha reivindicado la importancia de Engels para el conocimiento histórico, criticando de paso esa "industria académica" que demerita y reduce sus contribuciones como revolucionario, entre ellas las de pensador y difusor de sus ideas y las de Marx[5].

****

Hechas estas dos precisiones, vamos a analizar dos libros que se basan en ese material, aunque no quiere decir que esos dos textos repliquen en forma acrítica las limitaciones señaladas, a pesar de que pueda haber algo de ello.

Al final, analizaremos una parte de un libro, que no se apoya en la MEGA2, sino en una lectura cuidadosa de fuentes consultadas por Marx en sus elaboraciones teóricas sobre los procesos de trabajo bajo el capitalismo que apuntan al autor del libro a estudiar los orígenes de la Inteligencia Artificial.

Es loable el esfuerzo del joven pensador japonés por escribir en una forma sencilla, para un gran público, asuntos relacionados con la catástrofe ecológica y climática que genera el capitalismo y que eso lo haga desde una perspectiva marxista y anticapitalista. Y es loable también que se intenten relacionar aspectos teóricos, originados en la obra de Marx, algunos de los cuales se plasmaron en su primer libro, analizado antes, con los problemas ambientales de nuestro mundo. De la misma forma, es interesante que se hagan propuestas encaminadas a superar la debacle capitalista, con sus consecuencias negativas en todos los terrenos, incluyendo la destrucción de la naturaleza y que eso se formule desde el "comunismo decrecentista".

Asuntos ecológicos

El primer libro del que nos ocupamos ha sido escrito por el joven investigador japonés Kohei Saito y se titula *La naturaleza contra el capital. El ecosocialismo de Karl Marx*. Este libro es una adaptación de una tesis de doctorado en 2014 en la Universidad Humboldt. La primera edición del libro fue distinguida en 2018 con el Premio Deutscher Memorial que se entrega anualmente al mejor libro de teoría marxista que se publica en Europa.



La gran novedad del libro estriba en su consulta de los cuadernos, notas y manuscritos de Marx no publicados que se refieren en forma directa o indirecta a asuntos ecológicos.

Este libro hace un recuento sobre el estado de la cuestión de Marx y la ecología. Allí se señala que la mayor parte de quienes han asumido el tema, con contadas excepciones, concluyen que el revolucionario de Tréveris no tuvo ninguna perspectiva ecológica seria, en gran medida porque estaba embebido de una visión prometeica del progreso, de la tecnología y de la naturaleza. En cuanto a esta, la mayor parte de los críticos sostienen que Marx concebía una relación depredadora y destructiva de la naturaleza,

[4] Citado y parafraseado en M. Krake, op. cit., pp. 98-99.

[5] Paul Blackledge, "Friedrich Engels nos enseñó cómo podemos hacer historia", Sin Permiso, julio 26 de 2026. Disponible en: Paul Blackledge, "Friedrich Engels nos enseñó cómo podemos hacer historia" - Paul Blackledge | Sin Permiso.

propia del pensamiento europeo de su tiempo y del culto particular que el fundador del materialismo histórico les atribuiría a las fuerzas productivas y al dominio antropocéntrico de las fuerzas naturales, a las que los seres humanos deberían someter y destruir.

De entrada, Saito cuestiona esta concepción al resaltar que, si bien es cierto en una parte de su obra, en sus primeros escritos de finales de la década de 1840 y comienzos de la de 1850, aflora esa visión progresista de Marx y optimista con respecto a las relaciones seres humanos-naturaleza, esa mirada se fue modificando hasta configurar una perspectiva crítica del impacto nefasto del capitalismo en términos ambientales. A pesar de eso, existen manifestaciones de esa primera época, como cuando, por ejemplo, Marx y Engels están discutiendo con Ludwig Feuerbach y hacen una declaración de una impresionante resonancia actual en cuanto a la comprensión de las fuerzas capitalistas que destruyen la naturaleza, como la que se expresa de esta forma:

> La "esencia" del pez es su "ser", el agua. La "esencia" del pez de río es el agua de río, pero esta agua deja de ser su "esencia", se convierte ya en medio inadecuado para su existencia tan pronto como el río se ve sometido por la industria, tan pronto como se ve contaminado por los colorantes y otros desechos, como comienzan a surcarlo buques, como sus aguas se desvían por un canal, en el que se podría privar al pez de su medio ambiente, interceptando el paso del agua. (Citado, p. 78)

Recalcamos algunos de los aportes de este libro de Saito, entre los que se destaca, en primer término, la reconstrucción de la manera cómo Marx usa la noción de metabolismo, un vocablo que fue usado por científicos naturales desde comienzos del siglo XIX y se convirtió en un concepto central de la naciente química orgánica por parte de quien es considerado el padre de esa disciplina, el alemán Justus von Liebig (1803-1873).

Rastreando entre los manuscritos de Marx encuentra un texto de 1851 titulado Reflexión, en donde por primera vez, y no por influencia de Liebig, menciona el término metabolismo de la siguiente manera:

> A diferencia de la sociedad antigua donde solo los privilegiados podían intercambiar este o aquel [artículo] todo puede ser poseído por todos [en la sociedad capitalista]. Cada interacción metabólica puede llevarse a cabo por todos, dependiendo de la cantidad de dinero de los ingresos propios que pueda ser transformada en cualquier cosa: prostituta, ciencia, protección, medallas, sirvientes, adulación, todo [se convierte] en un producto de intercambio, al igual que el café, el azúcar y el arenque. En el caso de la [sociedad] de rango, el disfrute de una persona, su *interacción metabólica*, depende de cierta división del trabajo, bajo la cual él o ella es subsumido/a. En el caso de la sociedad de clase [depende] solo de los medios universales de intercambio que él o ella pueda apropiar [...] Donde el tipo de ingreso todavía está determinado por el tipo de ocupación, y no simplemente por la cantidad del medio universal de intercambio como hoy, sino por la calidad de la ocupación, las relaciones bajo las cuales el trabajador puede entrar en la sociedad y apropiar [objetos] son severamente restringidas, y el órgano social para la *interacción metabólica* con las producciones materiales y espirituales de la sociedad está limitado a una cierta forma y a un contenido particular desde el comienzo. (MEGA2, iv/8, pp. 233-234, citado en pp. 90-91).

Por interacción metabólica, Marx entiende el nexo transhistórico que conduce a todo individuo humano a satisfacer sus necesidades concretas, algo característico de toda forma de producción y que, en el caso señalado en la cita, está seriamente alterada en la sociedad capitalista, cuyo carácter de clase, oculto en el dinero, limita la satisfacción de esas necesidades por todos los individuos, es decir, dificulta o imposibilita sus "interacciones metabólicas".

Esto indica que metabolismo no fue una adquisición teórica tardía de Marx, sino que ya estaba presente desde sus primeros escritos. Con el tiempo, su concepción se fue puliendo, en la medida en que estudiaba a Liebig y a otros científicos naturales de su tiempo.

De esta forma, en *Los Grundrisse* Marx señala que el metabolismo se refiere a la interacción entre los seres humanos y la naturaleza, lo cual supone incluir tres momentos de apropiación y transformación de la naturaleza: de las materias primas, de los medios de producción y del trabajo humano. En Marx se va perfilando la noción de un "metabolismo social" que

existe en cualquier sociedad, que es alterado tan drásticamente en el capitalismo que se genera una destructiva fractura metabólica.

Marx realiza a lo largo de su obra, con posterioridad a 1850, un esfuerzo por conectar los análisis procedentes de la química con la crítica de la economía política. En esa dirección, va delineando dos cuestiones íntimamente relacionadas: la del trabajo como fuerza transformadora de la naturaleza, y las restricciones que impone la naturaleza para que los seres humanos puedan controlar y regular el metabolismo. En concreto, nos dice Sayto, Marx uso el concepto de metabolismo en tres sentidos, tanto en *El capital* como en *Los Grundrisse*, "interacción metabólica entre los humanos y la naturaleza", "metabolismo de la sociedad" y "metabolismo de la naturaleza" (p. 99). La irrupción del capitalismo altera la relación metabólica entre el hombre y la naturaleza, siendo uno de sus primeros resultados, ya señalado por Liebig, la destrucción y agotamiento de ciertos bienes naturales. En concreto, su concepción de la "agricultura del robo" se refiere a la agricultura capitalista, en la cual no existe una reposición adecuada de la tierra para que siga generando bienes alimenticios a los seres humanos. Esta es una parte del asunto, la otra son los efectos que trae el capitalismo para los trabajadores, cuya explotación genera modificaciones en los procesos de trabajo, que los aniquila a ellos y al medio natural, dado que el movimiento de valorización del capital en búsqueda de ganancia y de acumulación destruye la base natural de la producción capitalista.

Esta idea es profundizada por el autor en el capítulo 3, donde analiza el metabolismo en *El capital*. Allí se señala que el proceso de trabajo es una expresión de un metabolismo transhistórico, puesto que solamente a través de un intercambio incesante con la naturaleza, los seres humanos producen, se reproducen y pueden habitar la tierra.

En el capitalismo el proceso de trabajo sufre tales modificaciones como resultado de la ley del valor, que implica que el trabajo está subordinado al poder social de la mercancía, el dinero y el capital. Al respecto, "Marx examina en detalle como la mediación de la interacción social y natural entre los humanos y la naturaleza, a través de la lógica de valorización del capital, organiza la producción y circulación social de tal forma que el intercambio metabólico resulta trastocado inexorablemente". (p. 147).

En el resto del capítulo 3, el autor ahonda en las consideraciones de Marx sobre el metabolismo tal y como se encuentran en *El capital*. Pero, lo más interesante, novedoso y polémico viene en la segunda parte del libro, que está consagrado a las concepciones de Marx en los últimos quince años de su vida, tal y como se encuentran en sus apuntes y notas de lectura que forman parte de los escritos que está en curso de publicar la MEGA2.

En el capítulo 5 analiza el impacto de la obra de Liebig en las preocupaciones de Marx, en lo relativo a la renta de la tierra, siendo el acápite más importante el que se refiere a los límites naturales. En concreto, en la séptima edición de su *Química agrícola* de 1862 Liebig señala, según Saito, la existencia de límites naturales para las mejoras agrícolas "debido a la cantidad finita de nutrientes minerales disponibles en el suelo y a la capacidad limitada de absorción de las raíces y las hojas" (p. 186). En esa dirección, el autor asegura que en 1865 Marx tenía clara la idea de que el capitalismo enfrenta "límites naturales insuperables" (p. 191). La idea, que aparece expresada en *El capital*, sobre el agotamiento tanto del trabajador como de la naturaleza fue tomada de Liebig. Marx lo anunció en sus manuscritos de 1864-1865:

> La gran industria y la agricultura industrial van de la mano. Si originalmente se distinguen por el hecho de que la primera devasta y arruina la fuerza de trabajo, y por tanto la fuerza natural del hombre, mientras que la segunda hace lo mismo con la fuerza natural del suelo, en el transcurso del desarrollo ambas se unen, pues el sistema industrial aplicado a la agricultura también debilita a los trabajadores allí, mientras que la industria y el comercio por su parte, proporcionan a la agricultura los medios para agotar el suelo. (Citado p. 204).

En los restantes capítulos, el autor nos introduce en lo que podemos llamar "el laboratorio o el taller de Marx", esto es, en el estudio de sus lecturas, notas, apuntes, glosas y comentarios a los libros que iban leyendo. Se destacan sus lecturas sobre ciencias naturales en diversos ámbitos (química, geología, física, biología). En el capítulo 5 se detalla la cuestión de la forma cómo la agricultura capitalista agota el suelo, a partir de las obras de Liebig y otros químicos de la época que polemizaron con este. Allí recalca el descubrimiento de Liebig, que él denomina "robo del

suelo", que consiste en explotar intensivamente la tierra basándose en la utilización de fertilizantes, lo que implica que el aumento de las cosechas no se corresponde con el enriquecimiento de las materias nutritivas del suelo, sino que es un producto del uso de técnicas que empobrecen más la tierra, con lo cual se viola lo que el químico alemán denominó la "ley de la compensación", esto es, la sustitución adecuada de los nutrientes del suelo en cada cosecha. Es decir, que entre más se explota el suelo para aumentar la ganancia y la renta más se destruye la fertilidad natural del suelo.

Sobre este asunto, Liebig hizo un punzante comentario, pleno de actualidad, plenamente compartido por Marx: "Se trata de la violación de una de las leyes más racionales de la naturaleza cuando la generación actual cree que tiene derecho a su destrucción. Lo que está circulando pertenece a la generación actual y está destinado a ella. Sin embargo, lo que el suelo contiene en su vientre no es la riqueza de la generación actual, pues pertenece a las generaciones futuras" (Citado en K. Sayto, p. 233).

Más adelante, Saito sostiene, algo muy discutible, que Marx tiene una concepción propia de lo que hoy se denomina "imperialismo ecológico". Por tal se entiende, en ese momento, que la expansión colonial de Inglaterra implicó la destrucción de los bienes naturales en los lugares que eran incorporados a su sistema colonial. Y uno de los casos históricos que considera Marx, siguiendo a Liebig, es el del guano del Perú, que fue un fertilizante de origen animal que fue expoliado por Inglaterra hasta su agotamiento, con el objetivo de nutrir artificialmente sus suelos. De la misma forma, se analiza el caso de Irlanda, cuyos suelos fueron asolados por la explotación del capitalismo inglés, cuyos colonizadores los transformaron con la introducción de pasturas para vacas y ovejas.

De ahí concluye Saito que "debido a este imperialismo ecológico, una profunda fractura metabólica se extiende por todo el planeta" (p. 241). Esto es cierto, pero lo que es discutible es si esa era la visión de Marx, en un momento que ni siquiera se usaba la noción moderna y crítica de imperialismo, aunque la idea esté en ciernes en la explicación de la explotación y destrucción del guano en las islas peruanas, pero no sea desarrollada a fondo, como se ha hecho en la actualidad, algo por lo demás difícil de realizar por el estado de la investigación y el conocimiento con respecto a los impactos nefastos de la colonización europea y de la expansión mundial del capitalismo y cuando, sobre todo, había porciones significativas del planeta que no habían sido incorporadas a la explotación internacional del capitalismo.

El último capítulo versa sobre la "ecología de Marx después de 1868". Acá el autor japonés señala que en los últimos años de su vida Karl Marx empezó a entender el asunto de los límites naturales del capitalismo y abandonó en forma definitiva la idea de un progreso tecnológico que garantizaría un incremento permanente de la producción. De la misma manera, aunque Marx mantuvo su admiración por la obra de Liebig empezó a mirarlo críticamente en cuanto a que no cuestionaba con suficiente énfasis el uso de los abonos químicos, en cuya producción además participaba, y tampoco resaltaba el rol del colonialismo británico, crucial para entender la destrucción del suelo y de los bienes naturales en el mundo periférico, como era el caso de Irlanda.

Por primera vez, Marx se interesa por la "física agrícola" a partir de diversos escritos de la época, en especial el libro de Carl Frags, publicado en 1847, *El clima y la flora en el tiempo, una historia común*. Estos físicos destacaban aspectos que Liebig no tenía en cuenta, puesto que no se centraban solamente en la cuestión relativa al uso de los fertilizantes como factores que deterioran la fertilidad del suelo, sino que consideraban otras variables, entre ellas los efectos deletéreos de aspectos meteorológicos y climáticos en la descomposición de los suelos, lo que concretamente se expresaba en una mayor o menor velocidad de meteorización de las rocas, de los productos minerales y del suelo en general.

Los argumentos de Frags apuntan a considerar un factor descuidado por Liebig, dudar de la efectividad de los productos químicos en modificar positivamente la agricultura, porque más bien son fuerzas naturales las que contribuyen a generar una agricultura sostenible. Si esas fuerzas se usan en forma adecuada, podría garantizarse la satisfacción de las necesidades humanas sin agotar el suelo y sin recurrir a fertilizantes artificiales.

De manera sorprendente, un aspecto adicional que aparece en los cuadernos de lectura de Marx se refiere a cuestiones climáticas, las que toca marginalmente por su lectura de la obra mencionada de Frags, un autor al que elogia por ser un científico natural con

Algunos elementos que generan muchas dudas están referidos a una mirada anacrónica y extemporánea a la obra de Marx, hasta el punto de que proyecta hacia él, desde nuestro presente, asuntos y problemas que este no podía ni siquiera vislumbrar porque no eran propios de su tiempo histórico. Y nos referimos al intento, forzado e innecesario, de decir que Marx era ecosocialista, cuando en el siglo XIX dicho término ni siquiera existía y, mucho menos, podía ser considerado como un concepto al que se hubiera acercado Marx. El ecosocialismo es una corriente intelectual, y sobre todo política, que se viene gestando y consolidando en las últimas décadas, en pleno siglo XXI cronológico.

"una tendencia socialista inconsciente". Para este, los factores climáticos son más importantes en cuanto al mantenimiento y crecimiento de la vegetación que la composición química del suelo. Así, la migración de plantas hacia zonas más altas es un indicador de cambio que señala que ciertos lugares se encuentran en proceso de desertificación. Marx cita a Humboldt, quien afirma que "la escasez o ausencia de bosques aumenta sin excepción la temperatura y la sequedad del aire". (p. 285).

Marx enfatiza, a partir de esos elementos climáticos, en el impacto que tiene la deforestación en Europa y otros lugares del mundo como resultado de la expansión capitalista, lo cual incrementa la desertificación, como se observaba en el caso de Cuba y el sur esclavista de los Estados Unidos, cuyos suelos se agotaban por la explotación intensiva de la caña de azúcar y el algodón, respectivamente.

Estos aspectos los inscribe Sayto en la lógica de que Marx ya vislumbraría con claridad la contradicción capital-naturaleza e incluso avizoraba, de alguna forma, el cambio climático y sus impactos destructores sobre seres humanos y naturaleza. Estas afirmaciones son muy discutibles y, en gran medida, anacrónicas y forzadas por querer inscribir a Marx en el ámbito de problemas acuciantes de nuestro tiempo que, a finales del siglo XIX, no aparecían en el horizonte científico, intelectual o político, porque no habían cobrado la urgencia que hoy tienen.

El autor concluye señalando que, en los últimos años de su vida, Marx estaba muy interesado en el estudio de las ciencias naturales, con la pretensión de integrar los avances en el conocimiento científico en la comprensión de los problemas ecológicos, para luego incorporarlos en la crítica de la economía política, su proyecto principal en términos intelectuales y políticos. Y por eso, en gran medida, se ocupó de esos asuntos ecológicos y dejo de lado la conclusión de *El capital*, su obra maestra.

Cuestiones polémicas en la obra de Kohei Saito

Aunque el subtítulo del libro comentado es *El ecosocialismo de Karl Marx*, al final proporciona pocos elementos que permitan asumir como válida tal caracterización. Eso es lo que hace en tres libros posteriores, o mejor dos, porque un mismo libro ha sido publicado con títulos diferentes. Esos libros son *El capital en la era del Antropoceno*, luego publicado con el título *Slow Down. Como el decrecimiento puede salvar el planeta* y, por último, *El capital desde cero*[6].

Aunque en su primer libro quedaron sobre el tintero muchos asuntos que generan bastante polémica, tales como insinuar que Marx fue el primer ecosocialista *avant la lettre* (o sea, de manera anticipada), que llegó a considerar la contradicción capital-naturaleza e incluso a bosquejar el cambio climático, como un efecto de la expansión mundial del capitalismo. Algunas de esas cuestiones fueron mencionadas y poco desarrolladas o tan solo se insinuaban. Sin embargo, en los dos libros más recientes existe un planteamiento claro y directo, y por supuesto bastante polémico. Para empezar, allí se dice sin eufemismos

[6] Kohei Saito, El capital en la era del Antropoceno. Una llamada a liberar la imaginación para cambiar el sistema y frenar el cambio climático, Randon House, Barcelona, 2022. Este libro fue republicado como Slow Down. Cómo el decrecimiento puede salvar el planeta, Randon House, Bogotá, 2025. Y, por último, El capital desde cero, Bellaterra, España, 2025.

que Marx fue el primer ecosocialista y, lo que es más discutible, que además predicaba un "comunismo decrecentista".

Aquí deben hacerse varias precisiones. Es loable el esfuerzo del joven pensador japonés por escribir en una forma sencilla, para un gran público, asuntos relacionados con la catástrofe ecológica y climática que genera el capitalismo y que eso lo haga desde una perspectiva marxista y anticapitalista. Y es loable también que se intenten relacionar aspectos teóricos, originados en la obra de Marx, algunos de los cuales se plasmaron en su primer libro, analizado antes, con los problemas ambientales de nuestro mundo. De la misma forma, es interesante que se hagan propuestas encaminadas a superar la debacle capitalista, con sus consecuencias negativas en todos los terrenos, incluyendo la destrucción de la naturaleza y que eso se formule desde el "comunismo decrecentista".



Algunos elementos que generan muchas dudas están referidos a una mirada anacrónica y extemporánea a la obra de Marx, hasta el punto de que proyecta hacia él, desde nuestro presente, asuntos y problemas que este no podía ni siquiera vislumbrar porque no eran propios de su tiempo histórico. Y nos referimos al intento, forzado e innecesario, de decir que Marx era ecosocialista, cuando en el siglo XIX dicho término ni siquiera existía y, mucho menos, podía ser considerado como un concepto al que se hubiera acercado Marx. El ecosocialismo es una corriente intelectual, y sobre todo política, que se viene gestando y consolidando en las últimas décadas, en pleno siglo XXI cronológico. Y aunque se sustenta en los esbozos ecológicos de Marx, Engels y otros pensadores revolucionarios de todos los continentes y de diversas épocas, no resulta muy convincente catalogar a Marx como ecosocialista, si por tal se entiende que ya en el revolucionario de Tréveris existió una crítica ecológica muy depurado del capitalismo. Sí, en su obra hay bosquejo y acercamientos interesantes, incluso desde su juventud, como se plasmó en sus *Manuscritos económicos y filosóficos* de 1844 y en otros textos, en los cuales habla de Fuerzas Productivas-destructivas, o que los seres humanos mediante el trabajo humanizamos la naturaleza y, por esta acción, constituimos una naturaleza humanizada. Esto es una cosa, pero resulta muy forzado catalogar a Marx como un ecosocialista en toda la extensión de la palabra.

Y todavía resulta más cuestionable calificar el proyecto de Marx, a partir de las reflexiones y lecturas que realizó en los últimos años de su prolífica existencia, como el de un "comunista decrecentista". Esto ya es un exabrupto, porque en tiempos de Marx el decrecimiento no aparecía en el horizonte intelectual, que nosotros sepamos, prácticamente de nadie, en ningún lugar del mundo. El decrecimiento es un planteamiento muy reciente en términos teóricos, por lo que no es muy preciso proyectarlos hacia el propio Marx, como cuando Saito sostiene que "el comunismo decrecentista" fue esbozado por Marx "en sus últimos años". O en otra parte, "la concepción del comunismo propia de los últimos años de Marx se convierte en un 'comunismo del decrecimiento"[7]. En esa dirección, es muy discutible el planteamiento del autor cuando sostiene:

> El comunismo decrecentista no es sino la nueva interpretación de la visión de la sociedad futura del último Marx, nunca antes propuesta. No lo comprendió ni siquiera su amigo Engels. El resultado fue que la visión histórica de Marx ha permanecido malinterpretada hasta ahora, como una visión unilineal de la historia como progreso y los supremacistas de las fuerzas productivas impusieron el paradigma de las ideas de la izquierda.
>
> Por culpa de ello, durante 150 años desde la publicación de *El capital*, el marxismo no pudo

[7] K. Saito, El capital desde cero..., pp. 127 y 135.



> criticar los problemas medioambientales como la contradicción fundamental del capitalismo y contribuyó con ello a agravar el problema ambiental del Antropoceno hasta el extremo que padecemos en el presente[8].

Esta rotunda afirmación es muy unilateral y cuestionable, porque si bien es cierto que la mayor parte de marxismos históricos, e incluso de diversas concepciones revolucionarias (como el anarquismo), se ha rendido un culto a las fuerzas productivas, como hoy se sigue predicando en la República Popular China, eso no quiere decir que no hubieran existido pensadores marxistas que iban contra la corriente en ese terreno (José Carlos Mariátegui, Walter Benjamin, Rosa Luxemburgo…). Y, además, es desconocer que en las últimas décadas pensadores de afiliación marxista (entre otros, James O'Connor, Michael Löwy, John Bellamy Foster) han contribuido a precisar las características de la contradicción capital-naturaleza y a delinear los aspectos centrales de lo que se está configurando como un fértil marxismo ecológico.

Y plantearlo de una forma tan drástica como lo hace Sayto es desconocer el curso real, y los problemas que han tenido que afrontar, los diversos proyectos revolucionarios, siempre en difíciles condiciones materiales, dado que las revoluciones se dieron en países que no tenían un gran desarrollo tecnológico capitalista y en esas condiciones tuvieron que asumir tareas encaminadas a superar esas limitaciones materiales, lo cual tuvo un gran costo humano y ambiental. Y esto además se dio en un ambiente de cerco imperialista-capitalista y de una exacerbada lucha de clases, tanto en los planos internos como internacionales. Por eso, resulta muy prematuro y discutible, plantear con tanta seguridad un "Goodbye Lenin", como se titula el capítulo 5 de su libro *El capital desde cero.*

Otro elemento teóricamente discutible radica en que el autor asuma la retórica del Antropoceno, una noción propia de diverso tipo de apologistas del capitalismo, empezando por la conservadora comunidad científica, entre la que se incluyen algunos Premios Nobel. No se asumen las críticas que se hacen a dicha noción y las propuestas alternativas, en las que se incluye el uso de la categoría de capitaloceno. En esa perspectiva resulta muy limitado afirmar que ante la múltiple crisis de nuestro tiempo se "necesita una nueva interpretación de Marx en esta era de crisis ambiental llamada Antropoceno"[9]. Parecería más lógico hablar de capitaloceno, para romper con una falsa ingenuidad que atribuye a todos los seres humanos el mismo grado de responsabilidad en la destrucción ambiental y en el vuelco climático en marcha.

[8] K. Saito, El capital en la era del Antropoceno…, p. 165.

[9] K. Saito, El capital en la era del Antropoceno…, p. 123.